

Maternidad adolescente¹

La maternidad adolescente en la Ciudad de Buenos Aires

En la Ciudad de Buenos Aires el 6,7% de los niños que nacieron durante el año 2010 son hijos de madres adolescentes. Un 2% de estos niños tiene madres menores de 15 años. La incidencia de la maternidad adolescente en la Ciudad de Buenos Aires es sensiblemente inferior a la del total país, en donde un 15,6 de los niños nacidos durante el 2010 tiene madres menores de 20 años.

Si se compara la última década, se observa que el porcentaje de nacidos de madres adolescentes se ha mantenido relativamente estable en los últimos 10 años. Esta tendencia se observa tanto para el total país, como para la Ciudad de Buenos Aires.

Cuadro 1. Nacidos vivos registrados según edad de la madre, por jurisdicción de residencia de la madre. Total país y Ciudad de Buenos Aires. Año 2010.

	2000			2005			2010		
	Madres menores de 20	Madres menores de 15	Madres de 15 a 19	Madres menores de 20	Madres menores de 15	Madres de 15 a 19	Madres menores de 20	Madres menores de 15	Madres de 15 a 19
Total país	15,2	0,46	14,7	15,0	0,38	14,7	15,6	0,41	15,1
<i>Absolutos</i>	106.337	3.208	103.129	107.109	2.699	104.410	117.591	3.117	114.474
Ciudad de Buenos Aires	6,4	0,13	6,5	6,7	0,12	6,6	6,7	0,14	6,8
<i>Absolutos</i>	2.831	57	2.774	2.926	52	2.874	3.106	65	3.041

Fuente: Dirección de Estadísticas e Información de Salud-Ministerio de Salud

Si se analiza al total de mujeres de 14 a 19 años en la Ciudad de Buenos Aires, se observa que el porcentaje que ha sido madre alcanza al 3,8% de estas mujeres. El porcentaje de madres adolescentes² varían notablemente si consideramos los ingresos de los grupos familiares de las mismas. Entre los hogares más empobrecidos, el porcentaje de adolescentes madres es más del doble, superando el 8%. (Cuadro 1)

Cuadro 1. Madres adolescentes, participación en el total de las adolescentes, y en los hogares del primer quintil. Ciudad de Buenos Aires, 2010

Grupo 14 a 19 etáreo	Total de madres adolescentes	1° quintil
Total (%)	3,8	8,3

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a Encuesta Anual de Hogares (EAH) 2010, DGEyC

¹ El presente informe fue elaborado durante el año 2012.

² Se considera madre adolescente a aquella mujer que ha tenido un hijo entre los 14 y 19 años. La Encuesta Anual de Hogares no permite indagar acerca de mujeres menores de 14 años.

La maternidad temprana dificulta las posibilidades de completar los estudios y es un causal importante de deserción escolar, principalmente entre las mujeres en situación de pobreza. Al poseer menos credenciales educativas, encuentran mayores dificultades para insertarse en el mercado de trabajo y obtener un empleo de calidad. Asimismo, es importante señalar que el acceso y permanencia de las adolescentes en el sistema educativo contribuye al ejercicio pleno de su ciudadanía.

La maternidad temprana es un factor que favorece la reproducción de la pobreza porque las jóvenes madres se ven en la necesidad de hacerse cargo de la crianza, al tiempo que deben generar ingresos para el presupuesto familiar, lo que las lleva a incorporarse al mercado de trabajo en puestos de escasa calificación y bajos ingresos, generando un círculo vicioso que les impide apartarse de esta situación, aún en momentos de expansión económica.

Las madres y embarazadas adolescentes enfrentan importantes dificultades para continuar sus estudios debido a las demandas que esta nueva situación genera en su vida personal y en su núcleo familiar. Es frecuente el abandono de los estudios al confirmarse el embarazo o al momento de criar al hijo, lo que reduce sus futuras chances de lograr buenos empleos y sus posibilidades de realización personal al no cursar carreras de su elección. Las adolescentes que son madres tienden además a tener un mayor número de hijos con intervalos intergenésicos más cortos, eternizando el círculo de la pobreza (Issler, 2001).

Debe tenerse en cuenta que son la educación secundaria y la educación superior -especialmente para las niñas- las que aportan utilidades especialmente altas en lo tocante a la reducción de la pobreza, el crecimiento económico, y la salud reproductiva (UNFPA, 2005).

Si analizamos comparativamente a las adolescentes que experimentaron la maternidad respecto a las que no, podemos observar que entre las primeras, sólo un 28.2% se encuentra asistiendo a un establecimiento educativo, mientras que entre las que no han sido madres aun, la asistencia alcanza al 90%. (Cuadro 2)

Cuadro 2. Mujeres adolescentes (14 a 19 años), condición de asistencia según situación de maternidad. Ciudad de Buenos Aires, 2010

Condición de asistencia a algún establecimiento educativo formal	Con hijos nacidos vivos		Total
	SI	NO	
Asiste	28,2	90,0	87,6
No asiste pero asistió	71,8	10,0	12,4
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC

Es importante considerar que de este grupo de adolescentes que fueron madres y ya no están insertas en el sistema educativo, casi el 90% no concluyeron sus estudios secundarios (Cuadro 3).

Cuadro 3. Madres adolescentes (14 a 19 años) que no asisten o nunca asistieron según nivel educativo alcanzado. Ciudad de Buenos Aires, 2010

Nivel educativo alcanzado	Madres adolescentes que no asisten
Hasta secundario incompleto	89,9
Secundario completo y más	10,1
Total	100

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010, DGEyC

La Maternidad adolescente entre los beneficiarios del Programa Ciudadanía Porteña

Como se señaló anteriormente en la Ciudad de Buenos Aires, el porcentaje de madres adolescentes³, alcanza al 3,8%. Esta proporción se eleva al 5,5% entre las beneficiarias. (Cuadro 4)

Cuadro 4. Maternidad adolescente (de 14 a 19), total Ciudad y beneficiarios. Ciudad de Buenos Aires, 2010-2011

Grupo 14 a 19 etéreo	Ciudad	Beneficiarias
Total (%)	3,8	5,5

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH 2010 y Encuesta a Beneficiarios 2011, DGEyC.

Si analizamos comparativamente a las adolescentes que experimentaron la maternidad respecto a las que no, podemos observar que entre las primeras, sólo un 57,4%% se encuentra asistiendo a un establecimiento educativo, mientras que entre las que no han sido madres aún, la asistencia alcanza al 88,7%. (Cuadro 5).

Cuadro 5. Beneficiarias adolescentes (14 a 19 años), condición de asistencia según situación de maternidad. Ciudad de Buenos Aires, 2011

Condición de asistencia a algún establecimiento educativo formal	Con hijos nacidos vivos		Total
	Sí	No	
Asiste	57,4	88,7	87,0
No asiste pero asistió	42,6	11,3	13,0
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta a Beneficiarios 2011, DGEyC.

El embarazo y la maternidad tempranos dificultan las posibilidades de completar los estudios y son un causal importante del abandono escolar. Esta situación afecta especialmente a las mujeres en

condición de pobreza, lo que conspira claramente contra su permanencia en el sistema educativo. Las adolescentes que son madres tienden, además, a tener un mayor número de hijos, con intervalos intergenésicos más cortos, retroalimentando así el círculo de la pobreza. Entre las beneficiarias de PCP que fueron madres y ya no están insertas en el sistema educativo, casi el 93% no concluyeron sus estudios secundarios. (Cuadro 6).

Cuadro 6. Madres adolescentes (14 a 19 años) que no asisten según nivel educativo alcanzado. Ciudad de Buenos Aires, 2011

Nivel educativo alcanzado	Madres adolescentes que no asisten
Hasta secundario incompleto	92,6
Secundario completo y más	7,4
Total	100

Fuente: Encuesta a Beneficiarios 2011, DGEyC.

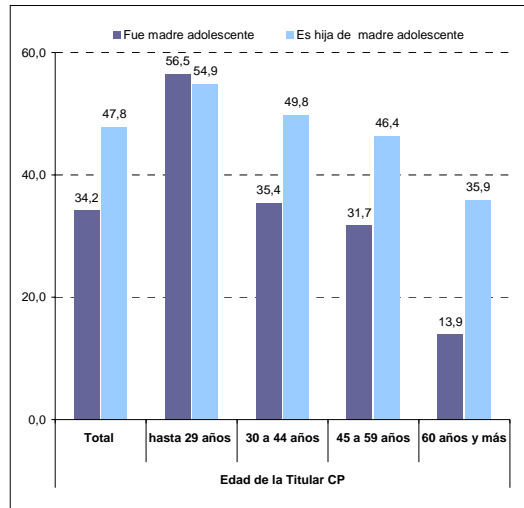
La reproducción de la maternidad adolescente entre las mujeres beneficiarias de Ciudadanía Porteña

La maternidad a edades tempranas es frecuente entre las titulares de Ciudadanía Porteña, el 34% de ellas ha tenido su primer hijo antes de cumplir 20 años. La incidencia de maternidad adolescente en ambas generaciones es más acentuada en el grupo de las titulares menores de 30 años, dato que es más probable que responda a una declaración más fidedigna, ya que en las generaciones de mayor edad pueden producirse olvidos por el tiempo transcurrido.

Esta incidencia se observa particularmente elevada entre las Titulares más jóvenes: el **56,5%** de las menores de 30 años declara haber tenido su primer hijo antes de cumplir 20 años. El riesgo a la vulnerabilidad social que implica la maternidad muy temprana explica la gran proporción de mujeres que han sido madres adolescentes entre las beneficiarias del Programa.

La información relativa a la incidencia de maternidad adolescente entre las Titulares CP así como la incidencia entre ellas del antecedente de haber sido hija de una madre adolescente ofrece indicios de la perdurabilidad de estas pautas: el 34% de las Titulares ha tenido hijos antes de cumplir 20 años y el 48% indica que su madre era adolescente cuando ella nació. Entre la población beneficiaria, la probabilidad de ser hija de una madre adolescente es de 5 sobre 10 (Gráfico 1)

Gráfico 1: Mujeres titulares CP: maternidad adolescente en dos generaciones

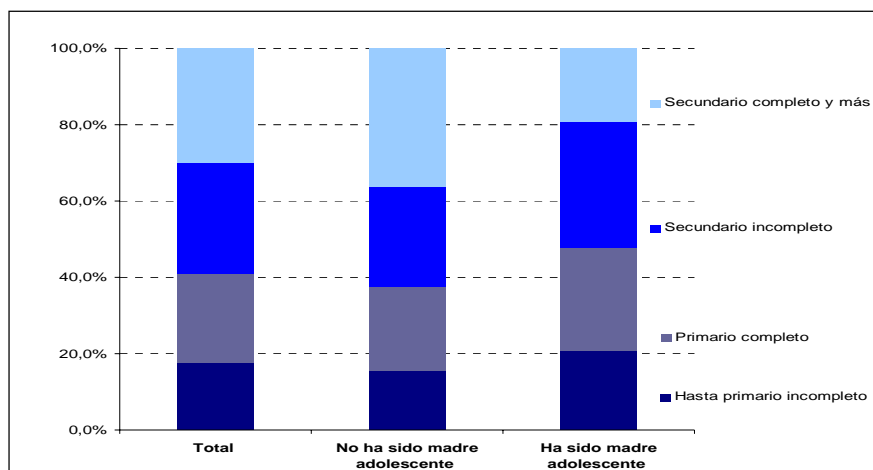


Fuente: en base a Encuesta a Beneficiarios 2011

Las titulares que han alcanzado a completar la educación secundaria muestran menor propensión a la maternidad adolescente, evidenciando una vez más la crucial importancia de la educación en relación a la planificación de la procreación.

Sólo dos de cada 10 madres adolescentes completan los estudios secundarios. Entre las titulares que han sido madres adolescentes, sólo un 19% ha finalizado los estudios secundarios, mientras que entre aquellas que no han sido madres adolescentes, más de una tercera parte ha logrado finalizar sus estudios (36%). Estos datos confirman la fuerte relación de la maternidad adolescente con los años de escolaridad y remite a la necesidad de políticas de disminución de la maternidad adolescente que se vinculen a la inserción en la educación formal como principal política. La probabilidad de abandonar los estudios estando embarazada es de 5 sobre 10.

Gráfico 2: Mujeres titulares CP: maternidad adolescente y nivel educativo alcanzado



Fuente: en base a Encuesta a Beneficiarios 2011

Al considerar el conjunto de hogares donde están presentes tres generaciones de mujeres se constata que la maternidad adolescente es un evento en el que la educación juega un rol decisivo.

En la generación de las titulares CP como en las de sus madres, alrededor del 40% de ellas tuvo a su primer hijo antes de cumplir los 20 años. En la generación de las hijas esa proporción se ha reducido a más de la mitad.

Cuadro 7
Distribución de los hogares según condición de maternidad de miembros seleccionados.

Integrantes	Madre adolescente	No madre adolescente
Titular	40,4	59,6
Madre de la titular	49,3	50,7
Hijas de la titular	15,5	84,5

Fuente: en base a Encuesta a Beneficiarios CP 2011

Cuando se pone en relación la condición de madre adolescente de la titular CP con relación a sus hijas de 20 años o más y su propia historia de maternidad temprana se verifica la influencia de la historia familiar: cuando la titular ha tenido hijos en la adolescencia, casi un quinto de sus hijas también vive la experiencia de maternidad temprana, cifra que desciende al 11% entre las hijas de las que no fueron madres precoces.

Cuadro 8
Condición de maternidad de las hijas de la titular según condición de maternidad de la titular.

Titular	Hijas de la titular	
	Madre adolescente	No madre adolescente
Madre adolescente	18,1	81,9
No madre adolescente	11,5	88,5

Fuente: en base a Encuesta a Beneficiarios CP 2011

Al hacer el seguimiento del conjunto de hogares en los que están presentes tres generaciones femeninas mayores de 20 años, se constata que en casi un cuarto de ellos la historia de la maternidad adolescente no forma parte de su experiencia (24,4%).

En prácticamente la mitad de estos hogares (49,5%) hubo una experiencia de maternidad temprana en una de las tres generaciones de mujeres. Se observa que la incidencia de la maternidad temprana disminuye en cada generación, lo que se condice con el aumento de capital educativo que se ha registrado en cada generación –Madre de la titular (24,4%), Titular (17,1%), Hija de la titular (8%)-. Al respecto también cabe tener presente la transformación profunda que, en el período de tiempo en el que transcurre el devenir de las tres generaciones, se fue gestando en relación a los valores asociados al rol de la mujer, tanto en la familia como en la esfera pública, particularmente la

educación y el trabajo, y que con seguridad cumplen un papel respecto a la concreción de la maternidad durante la adolescencia.

En casi uno de cada cuatro (22,6%) de estos hogares se encuentran dos generaciones que han sido madres antes de los 20 años, siendo la experiencia registrada con mayor frecuencia por la Titular y su madre.

Sólo en el 3,4% de estos hogares se encuentra una constelación de madres adolescentes que involucra a las tres generaciones.

Cuadro 9
Maternidad adolescente según generaciones en el hogar CP

Maternidad adolescente en las tres generaciones	Hogares (%)
Sin casos de maternidad adolescente	24,4
Con casos de maternidad adolescente	
En 1 generación	49,5
Madre de la titular	24,4
Titular	17,1
Hija de la titular	8,0
En 2 generaciones	22,6
Madre de la titular y Titular	18,7
Titular e hija de la titular	1,2
Madre e hija de la titular	2,8
En las 3 generaciones	3,4

Fuente: en base a Encuesta a Beneficiarios CP 2011

A fin de resaltar el nexo entre educación y maternidad temprana se ha revisado la información respecto a la experiencia de maternidad precoz en las distintas generaciones con el capital educativo que tiene la titular del beneficio, y al respecto las cifras son elocuentes: **en el 40% de los hogares donde la titular ha completado la educación media no se registran experiencias de maternidad temprana en ninguna de las tres generaciones observadas, la cifra se reduce al 19% en los hogares donde la educación de la titular es más precaria.** De todos modos y para reflexionar sobre motivaciones profundas que van más allá de contabilizar años de educación y que lleva la mirada hacia el contexto familiar y social en el que viven estas mujeres, donde se convergen influencias múltiples – religiosas, sociales, de pares, familiares, de acceso a servicios de salud, entre otros. No debe olvidarse que en alrededor del 50% de los hogares, sin que el nivel educativo de la titular introduzca diferenciales, se registra la maternidad temprana en una de las generaciones.

Cuadro 10
Hogares con registro de maternidad adolescente según nivel educativo de la Titular de CP

Hogares con registro de maternidad adolescente	Nivel educativo de la titular	
	Secundaria incompleta o menos	Secundaria completa o más
Sin casos de maternidad adolescente	19,0	40,2
Con casos de maternidad adolescente	81,0	59,8
En 1 generación	48,6	52,1
En 2 generaciones	27,8	7,7
En las 3 generaciones	4,6	0,0

Fuente: en base a Encuesta a Beneficiarios CP 2011

La información precedente ha evidenciado claramente la relación entre maternidad adolescente y nivel educativo alcanzado por la madre. Asimismo, se ha visto la transmisión del fenómeno en forma intergeneracional, ya que en un alto porcentaje de madres que han tenido a sus hijos durante la adolescencia tiene, a su vez, hijas que experimentan la maternidad de manera precoz. Como se ha señalado, entre las titulares madres adolescentes, un quinto posee hijas que repiten la historia familiar. De esta forma, aquellas políticas tendientes a mantener a las adolescentes en el sistema educativo formal son de gran importancia a fines de disminuir la incidencia del embarazo adolescente, fenómeno que a su vez afecta a generaciones futuras.

Recomendaciones de políticas

A fines de abordar adecuadamente la problemática que plantea la maternidad adolescente, es importante tener en cuenta al diseñar una política específica que estas se proponga dos objetivos distintos y complementarios: por un lado, es fundamental la prevención del embarazo entre las mujeres menores de 20 años y por otro, es imprescindible la asistencia a las madres adolescentes y a sus hijos, cuando el embarazo ya se ha iniciado. El abordaje debe ser *integral*, y comprender las áreas de salud, educación y desarrollo social.

En relación a la *prevención*, la incorporación de la educación sexual desde la escuela primaria resulta un paso insoslayable, y la escuela debiera constituirse en un ámbito privilegiado para el debate de la educación sexual en la comunidad, integrando a padres, alumnos, docentes y profesionales de la salud. Asimismo, es importante el acceso a la información a través de los distintos medios de comunicación en relación a los servicios disponibles sobre salud reproductiva, medios anticonceptivos, prevención de enfermedades de transmisión sexual, y derechos que asisten a los niños y jóvenes. Los centros de salud deben procurar tareas de prevención en el territorio. Es primordial su accionar para la captación temprana para el seguimiento y control de los embarazos adolescentes.

Para la *asistencia* de las madres adolescentes es fundamental la intervención estatal para asegurarles la permanencia en el sistema escolar de forma tal que puedan completar su trayectoria educativa, la creación de lugares de cuidado infantil, que atiendan a los niños desde los 45 días de

vida durante jornadas compatibles con la jornada educativa, y laboral en el caso de las madres adolescentes que están insertas en el mercado de trabajo. Los programas de transferencias de ingresos condicionadas pueden constituir el sostén económico para estas jóvenes puedan asegurar la manutención propia y de su niño. Y al mismo tiempo fomentar el cumplimiento de medidas de prevención de salud y asegurar la cobertura de salud para la mamá y el bebé. Para asistir a las madres o embarazadas adolescentes es primordial generar ámbitos de contención donde las mismas adolescentes puedan actuar como promotoras brindando asesoramiento a otras adolescentes en su misma situación y a su vez se garantice su permanencia y promoción en el sistema educativo.

En consecuencia, se propone la creación de un **Programa integral que aborde el embarazo adolescente**. El mismo debería integrar acciones del Ministerio de Salud, Ministerio de Educación y Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la CBA.

Este Programa debería desarrollar un protocolo específico que contemple entre otros un sistema de alerta temprana, captación, un sistema de derivación, acciones integrales, seguimiento y evaluación de las actividades

Las actividades centrales que este Programa debería contemplar son las siguientes:

- La prevención del embarazo.,
- La captación temprana del embarazo y derivación.
- Controles de salud y seguimiento del recién nacido.
- Acciones de contención y retención de la embarazada en el Sistema educativo, así como promover su vuelta a la escuela en el caso de deserción.
- Asegurar un ingreso básico a través del programa Ciudadanía Porteña.
- Desarrollar actividades de promoción social, grupo de pares y promotores de prevención y acompañamiento protagonizado por las propias adolescentes.
- Prioridad en los CPI a todas adolescentes embarazadas y acciones para asegurar que los hijos vayan al jardín de infantes.
- Prioridad en los Programas de emergencia habitacional.

Síntesis

- En la Ciudad de Buenos Aires el 6,7% de los niños que nacieron durante el año 2010 son hijos de madres adolescentes. Un 2% de estos niños tiene madres menores de 15 años. La incidencia de la maternidad adolescente en la Ciudad de Buenos Aires es sensiblemente inferior a la del total país, en donde un 15,6 de los niños nacidos durante el 2010 tiene madres menores de 20 años.
- Si se analiza al total de mujeres de 14 a 19 años en la Ciudad de Buenos Aires, se observa que el porcentaje que ha sido madre alcanza al 3,8% de estas mujeres. El porcentaje de madres adolescentes varían notablemente si consideramos los ingresos de los grupos

familiares de las mismas. Entre los hogares más empobrecidos, el porcentaje de adolescentes madres es más del doble, superando el 8%. (Cuadro 1)

- Si analizamos comparativamente a las adolescentes que experimentaron la maternidad respecto a las que no, podemos observar que entre las primeras, sólo un 28.2% se encuentra asistiendo a un establecimiento educativo, mientras que entre las que no han sido madres aun, la asistencia alcanza al 90%. (Cuadro 2)
- Entre las beneficiarias de PCP, un 5,5% son madres adolescentes. Si analizamos comparativamente a las adolescentes que experimentaron la maternidad respecto a las que no, podemos observar que entre las primeras, sólo un 57,4%% se encuentra asistiendo a un establecimiento educativo, mientras que entre las que no han sido madres aún, la asistencia alcanza al 88,7%.
- Las mujeres titulares de Ciudadanía Porteña de que han alcanzado a completar la educación secundaria muestran menor propensión a la maternidad adolescente, evidenciando una vez más la crucial importancia de la educación en relación a la planificación de la procreación. Sólo dos de cada 10 madres adolescentes completan los estudios secundarios. Entre las titulares que han sido madres adolescentes, sólo un 19% ha finalizado los estudios secundarios, mientras que entre aquellas que no han sido madres adolescentes, más de una tercera parte ha logrado finalizar sus estudios (36%). Estos datos confirman la fuerte relación de la maternidad adolescente con los años de escolaridad y remite a la necesidad de políticas de disminución de la maternidad adolescente que se vinculen a la inserción en la educación formal como principal política. La probabilidad de abandonar los estudios estando embarazada es de 5 sobre 10.
- Cuando se pone en relación la condición de madre adolescente de la titular CP con relación a sus hijas de 20 años o más y su propia historia de maternidad temprana se verifica la influencia de la historia familiar: cuando la titular ha tenido hijos en la adolescencia, casi un quinto de sus hijas también vive la experiencia de maternidad temprana, cifra que desciende al 11% entre las hijas de las que no fueron madres precoces.
- A fines de abordar adecuadamente la problemática que plantea la maternidad adolescente, es importante tener en cuenta al diseñar una política específica que estas se propongan dos objetivos distintos y complementarios: por un lado, es fundamental la prevención del embarazo entre las mujeres menores de 20 años y por otro, es imprescindible la asistencia a las madres adolescentes y a sus hijos, cuando el embarazo ya se ha iniciado. El abordaje debe ser *integral*, y comprender las áreas de salud, educación y desarrollo social. A tal fin se propone la creación de un **Programa integral que aborde el embarazo adolescente**.